

Extraterrestre extraviado

(Basada en hechos reales, pero no muy reales)

de

Ana Belén Hornero

Tres Cantos, a 6 de noviembre de 2022

Cualquier reproducción no autorizada de este texto, por cualquier medio, podrá ser perseguida de acuerdo con la legislación vigente en materia de Propiedad Intelectual.

Santa María
madre de Dios



Resumen de personajes

Equipo de coordinadores

Manolo, *coordinador*: Es muy organizado y meticuloso. Le gusta poner orden y que las cosas salgan como se han planeado, no le gustan los imprevistos ni las sorpresas.

Berta, *coordinadora novata*: Muy despistada, nunca sabe dónde ha dejado las cosas, muy desastrosa y patosa.

Equipo de monitores

Lorena, *monitora en prácticas*: Es una joven que está tratando de sacarse el título de monitor de tiempo libre. Este es su primer campamento y, sin experiencia alguna, se ve metido en un gran lío del que solo podrá salir con la ayuda de unos niños. De pronto, se tiene que convertir en el adulto de una situación que se le escapa completamente de las manos.

Patricia, *monitora veterana*: Es una monitora que lleva a la espalda muchos años de campamentos. Conoce todas las dinámicas, cómo tratar con los niños y cómo ganarse el respeto de todos. Su afición favorita es vacilar a los monitores en prácticas.

Gerardo, *monitor en prácticas*: Es muy inteligente y aplicado, amante del refranero español y de las comparaciones, aunque los niños no se le dan bien y muchas veces le toman el pelo.

Al mando de la cocina

Marisa, *cocinera*: Es una cocinera del campamento muy cariñosa y amante de los niños, trabajadora y dedicada.

De otro planeta

Mudito, *extraterrestre*: Aunque venga de otro planeta es como un niño más dentro del campamento. Este ser está perdido. Tiene que aprender las nuevas costumbres de los humanos a la vez que trazar un plan para volver con sus padres. Pronto se ganará la confianza del resto de los niños para que le ayuden.

La pandilla de niños

Luis, *el dispuesto*: Es un niño muy amigable y amable. Siempre está dispuesto a ayudar y quiere que todo el mundo se sienta integrado en el campamento. Estuvo viviendo en su país natal hasta que llegó una guerra que le hizo tener que emigrar.

Daniel, *el leal*: Es un chico asustadizo que siempre está donde estén sus amigos. Es un poco trasto y enfadadizo, pero muy leal.

María, *la miedosa*: Es una niña muy miedosa que no busca nunca meterse en líos, pero siempre acaba en ellos por culpa de sus amigos.

Antonia, *la vacilona*: Es una niña a la que le gusta vacilar y tomar el pelo a sus amigos. Es muy divertida y graciosa.

Carla, *la pupas*: Es una niña pupas. Siempre está enferma y no puede salir de casa sin su botiquín de primeros auxilios. Tiene un historial médico de más de 30 páginas.

Acampados

Son un grupo de niños que forman parte del campamento. Les gusta jugar, participar en las catequesis, divertirse en las excursiones y hablar en la hora de la comida.

Elena, *acampada*.

Lucía, *acampada*.

Rubén, *acampado*.

Alberto, *acampado*.

Hugo, *acampado*.

Alicia, *acampada*.

Cristina, *acampada*.

Irene, *acampada*.

Sofía, *acampada*.

Belén, *acampada*.

Susana, *acampada*.

Sombras

Son el recuerdo de la historia de la huida del país de Luis y su familia.

Luis, *sombra del niño*.

Padre, *sombra del padre*.

Madre, *sombra de la madre*.

Hermana, *sombra de la hermana*.

Hermana, *sombra de la otra hermana*.

Guardia, *sombra del guardia*.

ESCENA 1 – Reunión de monitores

En la sala de monitores, a altas horas de la noche y sentados en esterillas o sobre cojines. Los monitores y los coordinadores empiezan a hablar de las actividades del día siguiente con su cuaderno en las manos. En la sala se encuentran repartidas diferentes cajas de cartón con materiales, una silla, y a su lado, una pizarra con unos rotuladores que después utilizará Marisa.

Se produce en el exterior una lluvia ligera que aumenta progresivamente durante la escena hasta convertirse en una gran tormenta. La luz es blanca, alumbrando la sala del interior de la casa.

MANOLO: *(Con tono muy cansado, entra el último a la escena y se sienta)* ¡Qué día más agotador! Cómo se nota que los niños medianos se han marchado al itinerante. Sin ellos los acampados se revolucionan.

LORENA: Y que lo digas... Hoy ha sido mi segundo día de vigilar duchas. He tenido que perseguir a siete para que se metieran en la ducha y a cuatro para que se vistieran rápido para ir a la capilla a tiempo.

PATRICIA: El mejor truco para las duchas es coger un altavoz y ponerles el himno de la ducha. Es como si esa canción tranquilizara a las masas. De pronto, están gritando y corriendo, pero le das al *play* y todos comienzan a cantar con alegría. *(Canta con el tono de la canción)* CHAMPÚUUUUUUUUUU.

GERARDO: A mí me ha tocado revisar piojos. He tocado más pelo que un peluquero canino. He encontrado a cuatro infectados. Les he tenido que dar el tratamiento y ahora mi mano huele a vinagre que da gusto.

Marisa, la cocinera, entra con unos cafés en las manos y los reparte entre los monitores.

MARISA: Tomad, café calentito, que debéis de estar súper cansados. *(Se sienta en una silla).*

MANOLO: Muy bien. Pues, ahora que estamos ya todos, preparemos el día de mañana. Berta, ¿a quién le toca servir en las comidas?

BERTA: *(Despistada y distraída saca con torpeza su cuaderno de campamento)* Vale, sí, perdón. Un segundo que lo busque. *(Busca entre las páginas del cuaderno)* Sí, aquí lo tengo. Mañana le toca a Lorena servir en la comida.

MARISA: Pues mucha suerte, porque mañana para comer preparo puré de lentejas y los niños protestan como nunca.

BERTA: La cena le toca a Patricia.

MARISA: De cena hay barritas de pescado con patatas. Así que los niños se abalanzarán contra ti para conseguir una patata extra. Ya sabes, pondremos en práctica la estrategia de todos los años. *(Se acerca a la pizarra y comienza a hablar como un entrenador de baloncesto)* Sales de la cocina con la fuente de las patatas cerradas. Ningún niño puede saber qué hay dentro de ella ¡¿Qué hay que decir si los niños preguntan qué hay de cenar en cualquier momento del día?!

TODOS: *(Gritando con un falso entusiasmo)* ¡ENSALADA DE LECHUGA!

MARISA: ¡ESO ES, ASÍ ME GUSTA! *(Siguiendo el mismo tono de voz que los monitores)* Una vez que las fuentes de patatas estén fuera de la cocina es cuestión de tiempo que los niños empiecen a oler a frito. Por lo que tendremos poco margen de maniobra. En este punto los niños estarán salivando. Vosotros *(señalando a Gerardo y Lorena)* seréis los señuelos. Saldréis detrás de Patricia con vuestras fuentes, pero estas serán las de las barritas de pescado y comenzareis a servir las nada más entrar al comedor. Los niños pensarán que todas las fuentes son de palitos de pescado y dejarán de lado la idea de que hay patatas fritas.

GERARDO y LORENA: ¡¡¡SÍ, SEÑORA!!! ¡A SUS ÓRDENES!

Se escucha el sonido de un trueno, que da paso a uno de lluvia fuerte.

PATRICIA: Menuda está cayendo. Seguro que los niños se despiertan. A ver... *(Mirando a los presentes en la reunión señalando al escogido con un dedo)* Lorena, te ha tocado. Ve a comprobar que no estén despiertos.

LORENA: Pero a mí me tocó ayer hacer guardia. Es injusto.

PATRICIA: Te recuerdo que estás en prácticas. Tienes que hacer caso a los veteranos, así que sin rechistar.

Lorena se levanta cabizbaja y obedece la orden.

Comienza la transición de una escena a otra. Todos los presentes se levantan y salen del escenario lentamente llevándose sus pertenencias (los cuadernos, los vasos y la jarra del café), retirando la pizarra con los rotuladores, la silla y algunas de las cajas de cartón.

Mientras, Lorena permanece en el escenario y rebusca entre alguna de las cajas hasta encontrar un paraguas y un chubasquero. Se los pone, recoge la caja y sale del escenario.

Se produce un cambio de luz, que evoluciona desde la luz blanca de la sala hacia la luz azul junto con la proyección de la lluvia. Cuando esté la lluvia, salen Luis, Daniel, María, Antonia y Carla. Recolocan las esterillas y cojines de la escena anterior disponiéndolos con sus sacos de dormir, como una tienda de campaña.

ESCENA 2 – Encuentro con el extraterrestre

La escena se desarrolla en una tienda de campaña. Dentro de ella, sobre sus esterillas dentro del saco de dormir se encuentran Luis, Daniel, María, Antonia y Carla durmiendo. Inicialmente, la tienda está iluminada por la luz azul y la proyección de la tormenta, acompañada por flashes que simulan truenos.

De pronto, suena un estallido y un gran trueno, haciendo que Luis, uno de los niños, se despierte sobresaltado. Se levanta, y enciende un farolillo que se encuentra en medio de la tienda de campaña. En ese momento, se enciende un foco de luz sobre él, y el resto comienzan a despertarse.

LUIS: *(Asustado)* ¿Habéis oído eso?

DANIEL: *(Molesto)* Shhh, que mañana nos levantamos pronto.

MARÍA: *(Asustada)* Yo también lo he oído. ¡Igual es un oso!

ANTONIA: *(Divertida)* Quizás ha sido Manolo roncando.

DANIEL: A Manolo es a quien voy a llamar yo como no os calléis.

MARÍA: Hablo en serio, estamos en mitad del campo. ¡Podríamos morir comidos por cualquier animal salvaje!

DANIEL: *(Harto de sus compañeros)* Voy a ser yo y no un animal quien os mate como no os calléis.

CARLA: Si es un oso avisadme, que yo soy alérgica y necesito pedir a los monitores la medicina.

ANTONIA: ¿Otra medicina? Pero si hoy ya te has tomado tres pastillas, una pomada y unos cuantos chutes de ventolín.

CARLA: *(Suspirando y cansada de dar siempre explicaciones)* Las pastillas son por mi alergia al polen, a la piel del melocotón y al césped; el ventolín es porque me ha dado asma y la pomada porque la camiseta me ha causado rozaduras. Pero si lo que hay son osos, me tengo que inyectar adrenalina y un parche de glutamato.

Entra Lorena en escena desde una de las cajas, llevando el chubasquero y el paraguas.

LORENA: Chicos, ya está bien de hablar. Son las dos de la mañana. Al próximo que oiga lo saco fuera con la lluvia.

Carla sale del saco asustada.

CARLA: *(Asustada)* ¿Con los osos?

LORENA: *(Enfadada y cansada de los niños)* Pero... ¡Qué estás diciendo! ¡Qué osos ni que gaitas! Anda, duérmete que ya me tenéis harta con vuestras tonterías.

Daniel sale del saco continuando la conversación.

DANIEL: No son tonterías, hemos oído un sonido muy extraño.

LUIS: ¡Es verdad!

LORENA: Chicos, estamos en mitad del campo. Es completamente normal que escuchéis ruidos. Seguro que ha sido el viento o algún rayo, pero no tenéis que preocuparos. Ahora intentad dormiros de nuevo y no deis guerra, por favor.

Lorena sale del escenario. Luis, Daniel y Carla levantan preocupados a María y a Antonia. De pronto, vuelve a escucharse un sonido, esta vez, de pitidos de un aparato electrónico. Luis se acerca a su saco y coge una linterna. Sale asustado de la tienda y se encuentra a Mudito, un extraterrestre perdido.

Un foco apunta sobre Mudito, simulando la luz de la linterna de Luis.

LUIS: ¿Qué haces ahí fuera? Te vas a empapar. Ven, entra dentro. ¿Te han castigado por hablar? Pensaba que lo de castigarnos con la lluvia no lo decían en serio.

Luis se acerca con miedo y Mudito permanece callado.

LUIS: Conmigo puedes hablar, que yo no se lo voy a decir a ningún monitor.

El extraterrestre sigue sin hablar, pero comienza a rodearlo y a mirar con atención la ropa de Luis.

LUIS: Vale, esto comienza a ser muy raro. Si me dices cuál es tu tienda de campaña, te acompaño hasta ella.

Daniel y Carla salen de la tienda al escuchar las voces y se acercan a ver qué sucede.

DANIEL: ¿Qué pasa aquí? ¿Qué hacéis despiertos?

LUIS: Me he encontrado a este niño fuera mojándose. Creía que lo habían castigado por hablar, pero no ha dicho ni mu. Parece que le ha comido la lengua el gato.

CARLA: *(Con cierto agobio)* ¡No me digas que también hay gatos! Soy súper alérgica y como no me tome la loratadina voy a estornudar muchísimo y los ojos se me pondrán hinchados.

DANIEL: Quizá es que es mudo y por eso no habla. *(Gesticulando y hablando alto)* HOLA SOY DANIEL, ¿QUÉ TE HA PASADO?

Antonia sale de la tienda también.

ANTONIA: *(Imitando a Daniel en forma de burla)* LOS MUDOS PUEDEN OIR, LO QUE NO PUEDEN ES HABLAR. NO TIENES QUE GESTICULAR.

María se impacienta al estar sola dentro de la tienda y sale con sus amigos.

MARÍA: Ojalá yo fuese sorda y así no os escuchase. ¿Se puede saber qué pasa ahora con vosotros?

LUIS: Este niño estaba fuera. Le he dicho que se metiera en nuestra tienda para que no se mojase, pero no quiere hablar.

CARLA: Le habrá caído una buena bronca.

Lorena vuelve a aparecer.

LORENA: ¿Otra vez vosotros? Mañana os prometo que fregáis todos los baños y sin guantes.

CARLA: ¡No, por favor, los productos de limpieza me producen ronchas!

Mudito vuelve a emitir un pitido electrónico.

ANTONIA: ¿Qué son esos pitidos?

MARÍA: ¿Por qué parece que salen de Mudito? (*Llamando al ser con cierta extrañeza*).

CARLA: Igual Mudito tiene asma. (*Dirigiéndose a Mudito*) Tengo Ventolín, Salbutamol, Pulmicort y Formodual. ¿Qué tomas tú?

LORENA: (*Extrañada*) ¿Quién es Mudito?

Todos los niños señalan con el dedo a Mudito.

MUDITO: (*Suena la voz del traductor de Google, como si fuese la voz del Mudito*) Idioma escaneado, reconocido como español de España. Transfiriendo archivos del vocabulario más utilizado y gramática.

LORENA: Lo que me faltaba, con que el tal "*Mudito*" ha traído un teléfono a pesar de que está prohibido. Dámelo ahora y las consecuencias serán leves.

LUIS: Por favor, no le mandes de nuevo fuera que con la que está cayendo se va a poner malo.

LORENA: ¿Cómo que de nuevo?

DANIEL: Le hemos encontrado fuera de la tienda castigado.

LORENA: Nadie le ha castigado fuera con esta lluvia. Iba de farol.

LUIS: ¡Lo sabía!

MUDITO: (*Con lentitud*) Buenas noches, mi nombre es E.T.C. Vengo del planeta Kepler-186f. Mi nave se ha estrellado y necesito vuestra ayuda para volver.

MARÍA: Pues lo siento mucho, pero Mudito es mucho mejor y más sencillo de decir. Así que con ese mote te vas a quedar.

LORENA: (*Cortante*) Se acabó la bromita, os creéis que porque soy de prácticas me podéis tomar el pelo.

MARÍA: Yo no tengo nada que ver con esto, lo prometo.

DANIEL: Ni yo.

ANTONIA: Ni yo.

CARLA: A mí no me mires.

LUIS: Yo solo lo encontré fuera y me dio pena que se mojara.

MUDITO: En mi planeta no tomamos el pelo, solo el de algunas frutas como el melocotón.

CARLA: A mí esa piel me da alergia, pero solo al tacto. Aunque, claro, como para comerla hay que tocarla, nunca la he probado.

LORENA: *(Muy enfadada)* ¡Se acabó! No solo vais a hacer todos los baños, sino que también fregáis los platos en la comida.

MUDITO: No me importa ayudaros en la limpieza, pero me preguntaba si, en el tiempo que tarde en reparar mi nave, os importaría dejarme un sitio donde dormir y donde comer.

LORENA: Y dale, Mudito, con la broma. Pero ¿qué te crees? ¿Que soy tonta y me trago tu teatrillo de que eres un extraterrestre? ¿O qué?

MUDITO: Supongo que en este planeta los viajes galácticos no se han desarrollado aún. Así que os mostraré que no miento, dadme la mano.

Todos se miran dudosos, pero finalmente se dan la mano. Se ponen de puntillas con los ojos cerrados y se proyecta en el ciclorama una imagen hipnótica de colores. Mientras, se escucha un sonido de viaje espacial y se iluminan aleatoriamente los distintos focos de colores, simulando que Mudito lo está proyectando en sus cabezas a través de telepatía.

Después de unos segundos, todos se sueltan la mano, dejan de estar de puntillas y abren los ojos.

TODOS: *(Excepto Mudito)* Está bien, te creemos.

Oscuro total. Se produce el cambio de escena y de día. Pasamos de estar por la noche a en un nuevo día. Lorena, Mudito y los niños retiran las pertenencias de cada uno (la linterna, el paraguas, sus sacos de dormir, las esterillas, los cojines y el farolillo). Lorena permanece en el escenario para la siguiente escena. Mudito y los niños desaparecen.

ESCENA 3 – Plan de ayuda para el extraterrestre

La escena se desarrolla en el exterior, junto a las tiendas de campaña. El escenario se encuentra totalmente iluminado, porque es de día. Se ve proyectado sobre el ciclorama una imagen de árboles y campo. Gerardo y Lorena se encuentran sentados en el borde del escenario, simulando las escaleras de un porche.

GERARDO: *(Preocupado por su amigo)* Lorena, ayer después de la reunión de monitores no te volví a ver. ¿Te pasó algo con los niños? Oí muchos ruidos.

LORENA: *(Nerviosa)* No, nada. ¿Qué me podría haber pasado? Pues nada. No me ha pasado nada. Estaban despiertos y les acosté de nuevo. Ya está fin de la historia, no hay más.

GERARDO: Estás muy nerviosa. Venga, dime qué te pasa. ¿Los niños fueron crueles contigo o te dijeron algo? Mira que hay veces que pueden ser más malos que el veneno. Porque si es eso, no te preocupes. A mí hay un niño que, cada vez que me ve, me dice “Gerardo, el petardo”.

LORENA: No, para nada. Los niños son un poco plastas a la hora de irse a la cama. Pero como todos a su edad, luego en el fondo son majos.

GERARDO: ¿Entonces es que no estás divirtiéndote en tu primer año de monitora?

LORENA: Que no, en serio. No es nada. Estoy bien, te lo prometo. Solo estoy cansada ¿Tú que tal lo llevas?

GERARDO: Bueno, yo me lo estoy pasando bien, pero es verdad que cada día estoy más cansado. Es un constante estar alerta. Miras a un lado y hay unos niños peleándose, miras a otro y una niña queriendo comer plastilina... Al final de día solo quiero dormir, pero con las reuniones, las guardias y ponernos al día, apenas tengo tiempo para relajarme. Aunque luego llego a la cama, me acuerdo de todas las cosas divertidas del día, y se me pasa.

LORENA: Te entiendo. Encima no puedes bajar la guardia y estés donde estés siempre está Manolo vigilante. Yo le entiendo, porque al final al ser el coordinador es el encargado de que todo salga bien, pero a veces es demasiada presión.

Entra Berta con restos de purpurina en su ropa y se sienta junto a ellos, al borde del escenario.

BERTA: Con que hay reunión de novatos y no me habéis avisado. ¡Qué fuerte!

LORENA: Estábamos hablando de cómo estamos llevando ser monitores. ¿Qué tal tú como coordinadora primeriza?

BERTA: Fatal. Yo no sé cómo acabé en este fregado. ¿Cómo voy a coordinar un campamento si no sé ni coordinar mis pasos? Ayer me caí en la sala de materiales y se me cayó una caja que estaba numerando al suelo. Pues resultó que justo esa caja era la de la purpurina.

GERARDO: ¡Cómo odio la purpurina! Se te pega a la piel como una profesora de inglés al escaparaté de Desigual y no se te va ni aunque te laves con KH7.

BERTA: Pero eso no fue lo peor. Lo peor fue que justo cuando me pasó apareció por la puerta nada más y nada menos que Manolo. ¡Menuda la que me cayó! Además de la purpurina... Porque, claro, encima no me tocaba a mí ordenar materiales. Yo tenía que estar revisando las listas de niños. Pero como había perdido mi cuaderno, no me acordaba. Así que, la bronca fue doble.

Luis, Daniel, María, Antonia, Carla y Mudito aparecen en el escenario. María se dirige hacia los monitores, mientras que el resto permanecen en grupo hablando tras ella.

MARÍA: *(Interrumpiendo la conversación entre los monitores)* Lorena, Luis nos está llamando. Dice que vengas.

LORENA: *(dirigiéndose a Gerardo)*: Perdón, pero me tengo que ir. Nos vemos luego.

Lorena se levanta y se dirige junto con María hacia el centro del escenario. A la vez, Luis, Daniel, Antonia, Carla y Mudito se posicionan en el centro del escenario, junto a las tiendas de campaña. Gerardo y Berta se levantan y se retiran.

LUIS: Os he reunido para organizarnos entre todos y ayudar cuanto antes a Mudito a volver a casa.

LORENA: Sí, cuánto antes lo hagamos mejor. Como se enteren los coordinadores de que os estoy ayudando a colar a un niño en el campamento, se me cae el pelo.

CARLA: La caída de pelo puede ser uno de los efectos adversos del Salbutamol junto con bronquitis, gripe y estornudos.

ANTONIA: Y con todo eso, ¿tu madre no te prohibió tomártelo?

CARLA: ¡Qué va! Lo que me prohibió es leer los prospectos porque como soy hipocondriaca comenzaba a notar todos los efectos adversos a la vez.

DANIEL: *(Dirigiéndose Lorena)* Técnicamente, estás colando a un extraterrestre y no a un niño. Quizá eso juegue a tu favor si llega a haber un juicio.

MARÍA: Yo he visto muchos capítulos de *Caso cerrado*, si se diera el “caso” *(entrecomillando la palabra con las manos)* podría ser tu abogada.

LUIS: No va a haber ningún juicio porque vamos a ayudar a Mudito enseguida. *(Dirigiéndose a Mudito)* ¿Qué es lo que necesitas para reparar tu nave?

MUDITO: Es muy sencillo. Lo único que necesito es una máquina del tiempo.

LUIS: *(Sorprendido y mirando hacia otro lado)* Retiro lo dicho. Quizá sí que haya juicio.

DANIEL: Mudito, en este planeta aún no nos hemos desarrollado lo suficiente como para inventar máquinas del tiempo.

MUDITO: ¿No? Ni viajes intergalácticos ni máquinas del tiempo *(irónico y algo sorprendido)*. ¿Sabéis usar el fuego o eso tampoco? *(Todos asienten con la cabeza)* Bueno, no os preocupéis, humanos. Tengo un plano de la construcción de la máquina. Muchas de las piezas las tengo en la nave. Solo tengo que reconstruirla y conseguir unas pocas piezas más. Esta es la lista de las piezas. *(Con voz de traductor de Google)* Imprimiendo lista. *(De la manga saca un papel)*

Lorena recoge la lista y la lee en voz baja.

LORENA: De acuerdo, yo puedo conseguir de la sala de materiales un martillo y tornillos. Antonia y Daniel, conseguid la lejía ya que hoy os toca fregar baños. María y Carla, vosotras os encargáis de los alambres. Conseguidlos cuando el resto esté distraído haciendo deportes. Luis, tú encárgate de que Mudito pase desapercibido como un acampado más. También necesitamos una cadena de oro y un neumático. Pero de eso ya nos encargamos otro día.

LUIS: *(Mirando a Mudito)* Conseguiremos que vuelvas a casa.

Todos se abrazan.

La transición de la escena se hace con luz total, porque se pasa de una escena de exterior a otra. Los actores retiran las tiendas de campaña, dejando el escenario vacío. La proyección cambia a otra imagen de campo exterior.

Lorena, Mudito y los niños permanecen en el escenario.

ESCENA 4 – Juego de campamento

La escena se desarrolla en el exterior, sin elementos sobre el escenario. Solo con una proyección de una imagen del campo y luz general. Lucía, Rubén, Alberto, Belén y Susana, unos niños del grupo de deportes, están escuchando las indicaciones de Lorena, Gerardo y Patricia. Apartados se encuentran Daniel, Luis, María, Antonia, Carla y Mudito.

MARÍA: *(Dirigiéndose a Luis)* Carla y yo vamos a por los alambres.

LUIS: De acuerdo. Tened cuidado y mucha suerte, que no os pillen.

María y Carla salen del escenario. Daniel, Luis, Antonia y Mudito se acercan a los monitores y los otros niños para escuchar la explicación.

LORENA: Chicos, hoy en la hora de deportes vamos a jugar a cadena rota.

GERARDO: Antes de empezar. ¿Echáis de menos a alguien?

PATRICIA: Espera, que les cuento a ver si están todos.

LORENA: *(Nerviosa hablando rápido y casi sin respirar)* No, no hace falta. O sea, quiero decir... ¿Por qué contar a los niños si están todos? Ni uno más, ni uno menos. Bueno, no es que lo sepa, lo intuyo. Pero bueno, lo que quiero decir es que mejor los cuento yo. No te preocupes. Tú que eres veterana explica el juego que se te da mejor.

PATRICIA: *(Mirando a Lorena con cara de susto)* No te preocupes, Lorena. Cuéntalos tú. Tranquila, yo les explico el juego, pero respira por Dios que te va a dar un ataque.

LORENA: *(Hace como que cuenta a los niños)* Están todos: ni uno más, ni uno menos.

ALBERTO: Yo sí que echo de menos a mi hermana pequeña.

GERARDO: ¡Ah! No, cariño. Nos referimos a que si echas en falta a alguien de este campamento, no de tu casa. *(Le da en la cabeza de manera cariñosa)*.

ALBERTO: Ya sé lo que es echar en falta. Tengo doce años, no ocho. *(Le quita la mano de la cabeza bruscamente)*.

Entra Lucía, otra niña, al escenario.

LUCÍA: Perdonad que estaba en el baño.

ALBERTO: Esa es mi hermana.

Los monitores miran a Lorena.

LORENA: Pues ahora sí que estamos todos. Perfecto.

PATRICIA: *(Mirando a Lorena)* En fin... *(Mirando a los niños)* ¿Alguno ha jugado ya este juego? *(Todos levantan la mano, menos Mudito)* Muy bien, veo que alguno sí. Para los que sea su primera vez, no os preocupéis que el juego es muy sencillo: uno la liga y tiene que pillar al resto.

GERARDO: Si os pillan, os dais la mano con el que la liga y pilláis los dos. Vosotros dos, *(señala a Belén y Rubén)* os la ligáis.

Todos los niños corren huyendo de Belén y Rubén, los niños que ligan, menos Mudio.

MUDIO: *(Confuso)* No he entendido el juego.

SUSANA: Es muy sencillo: si yo ligo, tienes que intentar que no te pille. Es como el pillapilla, pero si te pilló, te unes a mí.

MUDIO: ¿Qué es pillar?

LUIS: A ver cómo te lo explico...

Suena la canción de "Pon tu mano", cantada por los niños, y acompañados de la banda, que juegan mientras el resto baila o intuye el movimiento del juego.

LUIS: *(Cantando)* Pon tu mano en la mano de aquel que te da la mano. *(Señalando a los dos que ligan)*

GERARDO: *(Cantando)*: Pon tu mano en la mano de aquel que te dice ven.

BELÉN Y RUBÉN: ¡Ven!

ANTONIA: Él será tu amigo para la eternidad.

TODOS: Pon tu mano en la mano de aquel que te la da.

La melodía instrumental sigue sonando suavemente mientras Mudio dice la siguiente frase.

MUDIO: Vale, creo que lo he entendido. ¿Pero cómo sé quién liga?

Continúa la canción cantada también por los monitores, acompañados de la banda.

PATRICIA: Pon tus ojos en los ojos de aquel que te está mirando. *(Canta señalando a quién liga).*

DANIEL: Pon tus ojos en los ojos de aquel que te dice ven.

NIÑOS QUE LIGAN: ¡Ven!

ANTONIA: Él será tu amigo para la eternidad.

TODOS: Pon tus ojos en los ojos de aquel que te dice ven.

La melodía instrumental sigue sonando suavemente mientras Mudio dice la siguiente frase.

MUDIO: Comprendo y... ¿qué hago para huir?

Continúa la canción cantada también por los monitores, acompañados de la banda.

LORENA: Pon tus pasos en los pasos de aquel que va caminando. *(Dice señalando a los que huyen)*

DANIEL: Pon tus pasos en los pasos de aquel que te dice ve.

NIÑOS CORRIENDO: ¡Ve!

LUIS: Él será tu amigo hasta la eternidad.

TODOS: Pon tus pasos en los pasos de aquel que te dice ve.

La melodía instrumental sigue sonando suave mientras Mudito dice la siguiente frase.

MUDITO: Vale, creo que ya sé jugar. *(Le da la mano al niño que le ha pillado y juntos se ponen a perseguir a niños)*

María vuelve al escenario. La melodía de la canción sigue sonando de fondo en formato musical mientras los niños continúan el juego.

MARÍA: *(Dirigiéndose a Mudito)* Ya hemos conseguido el alambre que necesitabas. Lo hemos escondido en la cabaña.

MUDITO: ¡Muchas gracias, choca! *(Carla le choca la mano)* Jajaja ahora ligas conmigo.

LUIS: *(Dirigiéndose a María con una voz imitando a los padres y con las manos sobre la cadera)* Qué rápido crecen.

Carla vuelve al escenario cojeando.

DANIEL: *(Dirigiéndose a Carla)* ¿Tú por qué cojeas?

CARLA: *(Muy dramática)* Solo de veros jugar a cadena rota me ha dado una tendinitis.

La canción termina con una última frase cantada por Antonia.

ANTONIA: Pon tu mano en la mano de aquel que no quiere jugar. *(Dándole la mano a Carla)*

Termina la canción con un cierre musical.

La transición se produce a media luz. Los actores sacan las mesas del comedor y los asientos para la escena siguiente. Una vez colocado, la luz vuelve a encenderse de manera total. Se cambia la proyección exterior a otra imagen de campo.

ESCENA 5 – Hora de la comida

La escena se desarrolla en el comedor, un espacio de exterior. Se proyecta en el ciclorama una imagen de campo. La luz es blanca, general.

En el escenario hay tres mesas en las que están sentados diferentes niños. En la mesa del centro están Luis, Daniel, Carla, María, Antonia y Mudio. En las otras mesas se encuentran Elena, Lucía, Rubén Elena, Lucía, Rubén, Alberto, Hugo, Alicia, Cristina, Irene, Sofía, Belén y Susana, que también comen.

MUDIO: ¡Qué sed tengo voy a beber agua! *(Va a beber de su cantimplora).*

LUIS: ¿De dónde has rellenado el agua?

MUDIO: Del grifo del baño.

TODOS LOS NIÑOS: *(Alarmados)* ¡NI SE TE OCURRA BEBER!

Daniel tira la cantimplora al suelo.

MUDIO: ¿Qué os pasa?

Patricia entra en escena y reparte garrafas por las mesas, posicionándose primero en la de la pandilla de niños para continuar con el diálogo.

MARÍA: *(Muy dramática)* Nunca, y digo NUNCA bebas agua que no sea de una garrafa.

Marisa entra en el escenario con una fuente de comida junto con Lorena y Gerardo. Patricia se acerca a ellos para ayudarles y reparten la comida por las mesas.

ANTONIA: No queremos que se repita lo que ocurrió en el campamento de Harry Potter.

CARLA: Mejor dicho, Harry Potas. *(Suenan truenos).*

MUDIO: ¿Qué pasó en ese campamento?

Patricia, que ha escuchado la conversación, llega a su mesa y se sienta con ellos.

PATRICIA: *(Habla con tono de miedo)* Todo comenzó en un campamento cualquiera con unos niños cualesquiera. Cuando... De repente un niño cayó enfermo *(Suena otro rayo).*

Gerardo, que está repartiendo la comida, se acerca también con disimulo para intervenir. Manolo entra al escenario y se pasea por las mesas. Tras él, Berta le acompaña a modo de persecución.

GERARDO: Empezó con un leve dolor de tripa. “Será la comida que le ha sentado mal” decíamos. ¡Qué ingenuos éramos...!

PATRICIA: Luego no quería hacer ningún esfuerzo, “Será que no le gusta hacer deporte” pensábamos. ¡Qué inocentes éramos...!

GERARDO: Pero los síntomas no dejaban de crecer y crecer: fiebre, dolor de cabeza, piel pálida...

PATRICIA: *(Dando un golpe en la mesa)* ¡PUM! RESULTA QUE TENÍA GASTROENTERITIS.

El resto de las mesas de niños posicionan toda su atención en la historia. Alguno se levanta para escucharla. Manolo se acerca a la mesa de la pandilla de niños. Con interés por escuchar la historia, interviene.

MANOLO: Primer campamento que alguien se ponía tan enfermo. No sabía cómo manejar aquella situación. Era la primera vez que como coordinador me veía contra las cuerdas.

Patricia, Gerardo y Manolo se levantan y siguen paseando y dando de comer a otras mesas. Envían a los niños de otras mesas a su sitio, pero alguno vuelve a levantarse. Marisa llega a la mesa de la pandilla de niños y como también ha estado escuchando la conversación la sigue contando.

MARISA: Al cabo de los días... Ya no solo era un niño el que estaba enfermo, sino que el número aumentaba. Día tras día, iban cayendo enfermos. Incluso los monitores se contagiaron también. *(Hace una pausa)* Para cuando nos quisimos dar cuenta era demasiado tarde...

Marisa se aleja y continúa sirviendo al resto de mesas. Se acerca Berta a la mesa igual que han hecho el resto de los monitores.

BERTA: Durante cinco largos días, la mitad del campamento se encontraba en cama. Todos malos de la tripa, apenas con energía.

Berta se va a supervisar otra mesa y se acerca Lorena.

LORENA: Es por eso, Mudito, que es importante que siempre tengas cuidado y bebas agua de garrafas.

Lorena se va a otra mesa. Mudito coge un tenedor y va a comer lo que hay en su plato.

TODOS LOS NIÑOS: NOOOO.

María le tira el tenedor al suelo.

MUDITO: *(Asustado)* ¿Y ahora qué?

DANIEL: Hay que bendecir.

Todos los niños del comedor, junto con la banda, comienzan a hacer el ritmo de la canción "Por este pan, por este don".

MUDITO: ¿Otra canción?

MARÍA: Tranquilo, esta es corta.

Los niños, junto con la banda, cantan la canción.

ANTONIA: Ahora ya puedes comer tranquilo.

Comienzan a comer.

MUDITO: Me gusta que demos las gracias por la comida. En donde yo vengo ahora conseguirla es difícil.

CARLA: ¿Y eso por qué?

MUDITO: Mi planeta está ahora en guerra. Al principio, mi familia y yo tratamos de quedarnos y esperar a que se pasara. No queríamos dejar atrás nuestra casa y nuestra vida, pero cada vez era más arriesgado y peligroso quedarse. Conseguir comida era muy difícil y había días que no podíamos comer. Así que un día mi padre decidió que, por nuestro bien, lo mejor que podríamos hacer era irnos en busca de otro lugar mejor.

LUIS: *(Interesado)* ¿Y ahora dónde están tus padres?

MUDITO: Para salir del planeta solo había naves disponibles individuales para gente de mi edad. Así que decidieron que yo fuese primero y ellos se reunirían conmigo una semana después. Por eso quiero arreglar la nave lo antes posible, para que cuando ellos lleguen al nuevo planeta vean que estoy bien y estemos juntos de nuevo.

DANIEL: *(Poniéndole la mano en el hombro)* Vamos a conseguir que puedas volver a estar con ellos. No te preocupes.

ANTONIA: Sí, ya verás como en un abrir y cerrar de ojos lo hemos logrado.

Todos le dan un abrazo a Mudito.

MUDITO: ¿Por qué Carla no tiene lo mismo que nosotros? *(Señalando al plato de Carla).*

CARLA: No puedo comer cosas duras. Con mi aparato de los dientes se me hace bola la comida. Un día tome una patata frita y casi casi me atraganto.

Oscuro total. Los actores, ayudados por los técnicos que hay entre cajas, recogen a oscuras las mesas del comedor y los asientos. Después, montan de nuevo la tienda de campaña colocando esterillas, sacos y el farolillo en el suelo.

En la transición se escucha solo la melodía de la canción siguiente.

ESCENA 6 – Confidencias nocturnas

La melodía de la canción desciende cuando comienza la escena y solo se queda una guitarra o un piano de fondo.

La escena se desarrolla en la tienda de campaña por la noche, por lo que la luz es azul y baja. Daniel, María, Carla, Antonia y Mudio están tumbados. Luis está incorporado mientras mira con su linterna una cadena que tiene en la mano. Después de unos segundos inspeccionándola decide coger su diario, levantarse de su esterilla y caminar hasta la de Mudio. Una vez allí, Luis se arrodilla y despierta a Mudio.

LUIS: Pss despierta. Pss, Mudio, levanta. *(Agitando a Mudio con delicadeza)*

MUDIO: *(Asustado se levanta de golpe)* ¿Qué pasa?

LUIS: No te preocupes, te he despertado yo.

MUDIO: *(Aún asustado)* ¿Estás bien?

LUIS: Sí, tranquilo, solo quería contarte algo.

MUDIO: Ah, vale. Pues ven, siéntate conmigo *(haciendo un gesto de cercanía con la mano)*.

Luis se sienta con él en su esterilla, junto al farolillo. Un foco de luz alumbró a Luis y a Mudio.

LUIS: Yo solo quería que supieras que entiendo por lo que estás pasando.

MUDIO: ¿A qué te refieres?

LUIS: A que yo también se lo que es tener que irte de tu país porque hay una guerra.

MUDIO: ¿A ti que te pasó?

(Otro foco alumbró a un niño, que simula la sombra de Luis. Lo acompañan otras dos sombras, que representan a sus padres. Entran en el escenario vestidos de negro completamente).

LUIS: Pasó hace unos años, pero decidí escribirlo en este diario para no olvidarme de cómo pasó. *(Lo comienza a leer)* Un día al llegar del colegio, cuando yo tenía siete años, estábamos viendo la televisión.

(Hacen como que están viendo la tele y comienzan a representar sin hablar lo que Luis narra).

Cuando, de repente, mis padres se pusieron nerviosos. Yo no entendía qué estaba pasando.

(El foco se apaga y la sombra del niño se tumba alejado de las otras dos que se sientan)

Esa noche no podía dormir y escuché como mi padre lloraba.

(El foco se vuelve a encender. La sombra del niño se levanta y mira a su padre llorar. Se canta la primera estrofa de la canción, cantada por el padre desde la banda. En ella,

el padre cuenta por qué llora. La melodía de la canción continúa como al principio, con solo una guitarra o un piano.)

Era la primera vez que veía a mi padre llorar, así que corriendo fui a abrazarlo porque pensaba que se había dado un golpe.

(La sombra del niño corre hacia el padre).

Me contó que en la televisión habían anunciado que en nuestro país se habían enfadado unos con otros y qué eso hacía que le doliera el corazón. Me levanté y fui al baño. Alcancé una tirita y se la puse en el lado izquierdo de su pecho.

(La sombra de Luis hace como que coloca unas tiritas al padre)

Yo era muy pequeño y no sabía a qué se refería. Él solo se rio y me llevó de vuelta a mi cuarto.

(Los dos vuelven al cuarto y el padre acuesta a la sombra del niño).

Me dijo que no me preocupara y que, aunque las cosas cambiaran estaríamos bien.

(El foco se vuelve a apagar y entran dos niñas, sus hermanas).

A la semana tuvimos que marcharnos solo con las cosas que cupiesen en una mochila. Había mucha gente ese día en las calles y yo tenía mucho miedo. Pero mi madre me llevaba de la mano.

(El foco se vuelve a encender. Aparecen la sombra de Luis de la mano de la madre y el padre dando la mano a las otras dos niñas. Se canta la segunda estrofa de la canción, esta vez por la madre. En ella, cuenta cómo tiene que abandonar a los hijos. Después, la melodía continúa como al principio, con una guitarra o un piano.)

Yo me abrazaba muy fuerte a ella. Llegamos a un lugar donde me separaron de mis padres.

(De la caja aparece otra sombra también de negro, un guardia, y se lleva a ambos padres, quedando solo los niños ante el foco).

Estuve una semana solo con mis hermanos mayores y muchos otros niños.

(Luego el foco se apaga y salen del escenario las sombras de los tres niños).

A veces cuando vengo a este campamento me llegan recuerdos de esos días y me pongo triste.

(El foco se apaga y se enciende otro sobre el farolillo. Luis abre su diario).

Escribí en un cuaderno todo lo que me estaba pasando. No quería tener que olvidarlo.

(Abre la libreta y lee).

29 de diciembre de 2019:

Hemos vuelto a ver a mamá. Ella ha venido a buscarnos. Lloraba un poco. Nos ha abrazado, y nos ha prometido que nunca más vamos a separarnos. Después, nos ha

explicado que debíamos subirnos a un tren donde había mucha más gente como nosotros. Todos apretados en un vagón sin espacio. Durante el viaje, nos ha contado que en un mes volvemos con papá. En ese tiempo, nos quedaremos con nuestra tía. El trayecto ha sido largo, pero por fin hemos llegado. Era la primera vez que veíamos a nuestra tía. Ella nos ha abrazado con mucho cariño. Nos hemos sentido muy acogidos.

Se canta un puente muy breve, en el que se escucha una frase de los padres en respuesta a lo que está leyendo. En ella cuentan cómo vivían eso.

29 de diciembre de 2020

Hace un año que vivimos en casa de la tía. Ella es muy amable con nosotros. Papá, por fin, nos cuida junto a ella y a mamá. Aunque ha tardado más del mes que nos dijo. Hoy he pensado en el tiempo que estuvimos separados. Recuerdo estar preocupado y triste por estar lejos de él. Me acordé porque he encontrado en mi bolsillo una cadenita de oro. La he llevado ahí desde que nos separamos. Siempre he pensado que me daba suerte. Cuando echaba mucho de menos a papá y a mamá la agarraba con fuerza rezando para volver a verlos.

Se canta un puente muy breve, en el que se escucha una frase de los padres en respuesta a lo que está leyendo. En ella cuentan cómo vivían eso.

Luis cierra la libreta y revisa su bolsillo. Saca la cadenita de oro y se la entrega a Mudio.

LUIS: Sé que necesitas una cadenita de oro para arreglar tu nave, así que quiero que te la quedes. Te dará suerte para que así en un par de días estés de nuevo con tu familia.

MUDIO: *(Cogiendo la cadenita)* Pero, Luis, esto será muy valioso para ti. Yo... Yo no puedo aceptarlo.

LUIS: Por favor, hazme caso y tómala. Yo quiero que la suerte que me dio ahora la tengas tú.

MUDIO: Muchísimas gracias, Luis. Eres muy bueno.

Se canta el estribillo de la canción por los dos padres. En él, cuentan lo orgullosos que están de su hijo. Mientras, Mudio y Luis se abrazan. Al terminar de cantar el estribillo, la luz se va apagando poco a poco mientras cada uno regresa a su esterilla y se vuelven a dormir.

La transición se realiza con un oscuro total, mientras continúa la melodía instrumental. Los actores recogen las esterillas y los sacos de la tienda de campaña.

ESCENA 7 – Hora de la catequesis

La escena se desarrolla en el exterior, el mismo que el de la escena 4. Patricia y Lorena aparecen sentadas en el suelo con un cuaderno entre las manos cada una para desarrollar posteriormente la catequesis. Esperan a los niños mientras se cuentan qué tal la experiencia.

PATRICIA: Bueno, Lorena, el campamento está ya casi a escasos días de terminar ¿Qué tal está siendo tu experiencia?

LORENA: La verdad es que, después de venir a este campamento durante años como acampada, estar al otro lado es mucho más difícil. De repente, tú eres el responsable y los niños te piden ayuda a ti. A veces son situaciones en las que no sabes cómo actuar.

PATRICIA: A veces es complicado, sí. Pero lo mejor es tener sentido común, con cabeza claro está. Y tomar la decisión que verdaderamente pienses que es la mejor manera posible de actuar. A veces uno no está seguro, pero lo más importante es transmitirles confianza de que sabes lo que hacer.

LORENA: Ya, eso intento. Pero... *(pensando en la situación de Mudito)* por ejemplo, pongamos una hipotética situación en la que un niño te viene y te cuenta un secreto. Y ese secreto, por un lado, lo tienes que guardar por que el niño confía en ti. Pero a la vez, el guardarlo te pesa porque sientes que igual es algo importante que deberían saber el resto de los monitores.

PATRICIA: Ya sé de lo que me hablas.

LORENA: *(Nerviosa)* ¿De verdad?

PATRICIA: A mí me pasó hace unos años.

LORENA: ¿Entonces es algo normal en los campamentos?

PATRICIA: Vamos, ni te imaginas. Tú piensas que hay pocos, pero luego a los niños les pasan muchas cosas. Siempre aparecen más de cinco o seis.

LORENA: Jo, pues si a mi cuesta guardar el secreto de uno, no me imagino cómo debe de ser guardar el de tantos.

PATRICIA: A ver, igual si es algo importante, Deberías compartirlo con algún monitor. Muchas veces eso te puede servir de ayuda, y seguro que hay alguno más que se ha dado cuenta.

LORENA: ¿Incluso lo llega a saber Manolo?

PATRICIA: *(Riendo)* Manolo... Ja. Manolo es el que antes se entera, pero a veces se hace el loco.

LORENA: Jo, pues yo pensaba que, si lo descubría Manolo, lo echaría del campamento.

PATRICIA: *(Riendo cada vez más y quitándole importancia al asunto)* Pero qué dices, exagerada. Todos hemos tenido secretos de pequeños que luego no tenían tanta importancia. En dos días ya verás que ya no es secreto porque él mismo lo ha contado.

Luis, Daniel, Carla, María y Antonia, junto con Elena, Alicia, Cristina, Irene, Hugo y Sofía aparecen en el escenario y se van sentando en un círculo. Al verlos, Lorena y Patricia cambian el tema de conversación porque están los niños delante.

PATRICIA: *(Hablando con Lorena)* Tienes cara de sueño, eh. *(Le da una palmada en la espalda y Lorena casi se cae)* Pues... Prepárate porque esta catequesis va a ser intensa. ¡Cuántos niños! Si es que parece que se multiplican.

LORENA: *(Nerviosa)* Pero qué dices... ¿Cómo se van a multiplicar? Jajaja Hay los mismos que vinieron, ni más, ni menos.

Una vez llegan donde están los niños se sientan con ellos y abren el cuaderno.

LORENA: Buenos días, chicos. ¿Qué tal lo estáis pasando en lo que llevamos de campamento?

CARLA: Muy bien, menos por el sarpullido que me ha salido en el brazo al rozar un pino. Es que yo y la resina no nos llevamos muy bien.

PATRICIA: *(Cogiendo el brazo de la niña)* Bueno, esperemos que a lo largo del día se te vaya yendo. Hoy en esta catequesis vamos a hablar de lo que es un hogar. ¿Alguno se atreve a definirlo?

DANIEL: Un hogar es un edificio.

MARÍA: *(Interrumpe con impertinencia)* No, porque yo vivo en un chalé y eso no es un edificio.

ANTONIA: Mi madre dice que, como no estudie, acabaré viviendo debajo de un puente.

CARLA: A mí, mi profesora que vivo en la luna de Valencia.

LORENA: *(Cortante)* A ver, a ver... Estáis hablando de viviendas, pero lo que buscamos es que penséis en algo más profundo.

LUIS: Yo creo que un hogar es un lugar en donde te sientes a gusto.

PATRICIA: *(Con gesto de interés)* Por ahí van los tiros.

MUDITO: Yo creo que ni siquiera tiene por qué ser un lugar, sino que se trata más bien de la gente que te hace sentir a gusto.

LORENA: Me gusta esto que has dicho. Un hogar pueden ser las personas. ¿Se os ocurre qué personas pueden ser para vosotros un hogar?

Una breve pausa en la que los niños piensan la respuesta.

CRISTINA: Mi madre.

IRENE: Mi padre.

SOFÍA: Mis hermanos.

ALICIA: Mi abuelo.

ELENA: Mi abuela.

LUIS: Mis amigos.

DANIEL: Jesús.

MUDITO: ¿Quién es Jesús?

Luis, Daniel, María, Carla, Antonia y Lorena se pegan con la mano en la frente. Patricia, junto con los demás niños, lo miran atónitos.

PATRICIA: ¿Cómo que quién es Jesús? Jesús, el Hijo.

Mudito sigue sin entender nada.

CRISTINA: ¿Cómo estás en este campamento sin saber quién es Jesucristo?

LUIS: Es que... Emmm.

DANIEL: *(Tratando de solucionar rápidamente lo que ha dicho su amigo)* Mudito es de la India y él conoce a Buda, pero no a Jesús.

PATRICIA: Vaya, pues entonces te tenemos que contar su historia. ¿Por dónde empezar?

Comienza a cantarse desde la banda una canción con tono marchoso y divertido en la que cuentan quién es Jesús. Los actores que hay en el escenario la interpretan y bailan. Al terminar, se proyecta una foto de Jesús. Mudito mira la foto.

MUDITO: Ahhh, ahora que le veo la cara sí que le conozco. Es que de donde yo vengo lo llamamos J35-U5. Errores al traducir.

PATRICIA: *(Incomprendida)* Anda, qué curioso. Bueno es saberlo ahora que voy a hacer un voluntariado en la India.

LORENA: ¿Y no te has dado cuenta a mitad de la canción de que hablábamos de él?

MUDITO: *(Riendo)* En la primera estrofa ya lo sabía, pero os he visto tan animados que no he querido interrumpiros.

PATRICIA: Anda que ya te vale... Por cierto, chicos, mañana vamos a ir al río así que acordaos de llevar una mochila con la toalla, las cangrejas e importante la crema solar.

LORENA: También llevad gorra y cantimplora, que luego no quiero oír el "yo pensé, yo creí". ¿Alguna pregunta?

Carla levanta la mano y Lorena le da permiso para hablar.

CARLA: ¿Alguien tiene un caramelo de limón y miel? Es que de cantar me he quedado un poco afónica, porque es que tengo las amígdalas sensibles desde los cuatro años.

Todos se dan con la mano en la cabeza.

La transición se realiza a luz. Los niños van saliendo del escenario escalonadamente para coger sus mochilas. Cuando entran, los monitores van organizando a los niños para formar una fila y salir a la excursión.

ESCENA 8 – Cazados en la excursión

Durante la transición, entra Gerardo, que comienza a organizar a los niños junto con Lorena y Patricia. La escena continúa en el exterior, con luz general y proyección de río.

Patricia espera pacientemente con los niños en una fila. Mientras, Gerardo y Lorena van contando cuántos hay. En la fila se encuentran todos los acampados junto a la pandilla de niños. Mientras cuentan, entran Manolo y Berta, que se quedan apartados con un walkie-talkie.

DANIEL: *(En bajito)* Mudito, que sepas que la lejí ya la hemos conseguido y la hemos guardado debajo de mi saco.

Se escucha un sonido de niños gritando y armando barullo, que va disminuyendo.

MUDITO: ¿Quiénes son los que hacen tanto ruido?

MARÍA: Son del campamento de al lado, nuestra competencia.

ANTONIA: Son de una parroquia también. Es un campamento que nunca hemos visto, solo escuchado, son como un ente.

CARLA: Se hacen llamar Parroquia Misericordia de la Paz.

El sonido de niños gritando desaparece. Los niños de la fila siguen hablando en silencio. Paralelamente, se produce una conversación entre los monitores de la fila y los coordinadores a través del walkie-talkie.

MANOLO: *(Hablando por walkie-talkie)* Muy bien, ahora mismo contamos a los niños y vamos de nuevo a la finca. *(Dirigiéndose a los monitores)* Contad a todos los niños y que suba primero el grupo que le toca poner la mesa.

BERTA: *(Torpemente mirando la libreta)* Le toca poner la mesa al grupo 5.

LORENA: He contado 40 niños.

PATRICIA: Perfecto, pues estamos todos.

GERARDO: Yo he contado 41.

PATRICIA: *(Nerviosa)* Pero cómo va a haber 41. Eso es imposible. Normalmente solemos perder a algún niño, pero que aparezcan más... Esto ya sí que es la leche, habrás contado mal.

GERARDO: Estoy seguro de que he contado bien.

LORENA: Eso es imposible.

MANOLO: Marisa me está diciendo que la comida se va a enfriar. ¿Se puede saber cuántos niños hay?

GERARDO: Hay 41. Hacedme caso. Les he contado cuatro veces.

LORENA: Y yo cinco.

PATRICIA: *(Enfadada)* Dejad de discutir, que parecéis niños pequeños. Les voy a contar yo, ya que a los de prácticas ni a contar se os puede mandar.

Patricia cuenta a todos los niños y vuelve al principio de fila. Lorena y Gerardo esperan en silencio. Manolo y Berta salen de la escena.

PATRICIA: Pues es verdad. Hay 41. No sé cómo ha pasado. Igual es alguno de Misericordia de La Paz que se ha aburrido y ha venido al campamento bueno. Pero lo que está claro es que un niño de todos estos no es nuestro. No os preocupéis que esto se soluciona rápido. Tengo una lista con los nombres de todos. Voy a preguntar uno a uno su nombre a ver quién es el que no coincide.

LORENA: *(Nerviosa porque no quiere que pillen a Mudito)* No te preocupes, que lo hago yo.

PATRICIA: No has sabido contar, te voy a dejar hacer esto. Anda, tú vete yendo con los que si coincidan con la lista.

Patricia va leyendo en voz alta los nombres de la lista. Cuando un niño es nombrado, levanta la mano y se incorpora a una nueva fila.

Luis... Elena... Lucía... Daniel... Alberto... Hugo... María... Rubén... Alicia... Cristina... Antonia... Irene... Sofía... Carla... Belén... Susana...

Mudito se queda separado de la fila. Patricia se acerca y se dirige a él.

PATRICIA: ¿Nombre?

Mudito mira a sus compañeros sin saber que decir.

MUDITO: Soy Mudito.

PATRICIA: Tú lo que eres es tontito. Dime tu nombre de verdad y tu apellido.

MUDITO: *(Nervioso)* Me llamo Mu y... Emm... Y de apellido dito.

PATRICIA: *(Cada vez más enfadada)* No sé si me estás vacilando o qué, pero de momento te pones detrás de mí.

LUIS: *(Interrumpe)* Es que es un nombre indio.

PATRICIA: Sea indio, chino o japonés su nombre no aparece en la lista. Muy bien todos, menos tú *(señala a Mudito)*, id con Gerardo.

Lorena y Gerardo salen del escenario guiando la fila de niños.

MUDITO: *(Extrañado)* ¿Qué pasa conmigo?

PATRICIA: Tú y yo vamos a subir juntos y a hablar con coordinación. Tu nombre no sale en la lista, así que miraremos si ha sido un error y llamaremos a tus padres para corroborar que sepan que estás aquí. Y si no, me temo que tendrás que volver a Tres Cantos.

Patricia y Mudito salen del escenario mientras desaparece la luz hasta convertirse en oscura.

ESCENA 9 – Construcción de la nave espacial

La escena se desarrolla en el interior de la tienda de campaña. Sobre el escenario, hay unos cachivaches que se utilizarán posteriormente para arreglar la nave. Luis, Daniel, María, Antonia y Carla esperan impacientes las noticias sobre Mudio. Alguno de ellos, da vueltas nervioso.

LUIS: Tenemos que inventarnos algo.

DANIEL: Sí, pero... ¿el qué? En cuanto vean que su nombre no aparece en ningún lado y que tampoco tiene ningún contacto al que llamar, lo van a mandar a Tres Cantos de vuelta.

MARÍA: *(Con preocupación)* Y no solo eso, ahora mismo Mudio es un niño solo y sin padres. Podrían llevarle a un centro de acogida.

ANTONIA: Quizá podamos demostrar que es un extraterrestre.

DANIEL: *(Poco convencido)* No sé, igual lo mandan a un laboratorio y hacen pruebas con él.

CARLA: Bueno, a mí me han hecho varias pruebas y tampoco ha sido para tanto. En la de la intolerancia a la lactosa tan solo tenías que soplar en un tubo.

DANIEL: *(Frustrado)* No me refiero a ese tipo de pruebas. Me refiero a muestras de sangre, escáneres cerebrales, incluso pruebas como cuánto puede aguantar sin comer o de resistencia.

LUIS: *(Cortante)* Nada de eso va a pasar, porque vamos a conseguir sacarle de aquí.

MARÍA: Pero... ¿cómo? Si este campamento está en medio del campo y no tenemos ningún medio de transporte.

DANIEL: *(Viendo a lo lejos a Mudio y Lorena)* ¡Mirad, por ahí vienen!

Entran Mudio y Lorena con caras tristes.

CARLA: ¿Qué os han dicho?

LORENA: Mudio tiene que hacer la maleta. Manolo está de camino, coordinación no sabe qué hacer con él, así que lo llevarán a Tres Cantos y allí tratarán de contactar con sus padres.

MUDIO: Como no sabía cómo contarles mi situación no he respondido a sus preguntas y piensan que me he escapado de mi casa sin decírselo a mis padres.

ANTONIA: ¿Y no puedes hacer algo como borrarles la memoria o algo así?

MUDIO: Podría decirles que soy un extraterrestre, pero solo puedo hacer lo que os hice a vosotros para que me creyeris una vez a la semana.

LUIS: Eso es demasiado tarde.

LORENA: ¿Qué me dices de tu nave? Si la arreglas y te ven usarla se lo creerán.

MUDITO: Aún me falta una pieza, el neumático.

LORENA: Había pensado en sacarla de la furgó, pero justo hoy no está aquí.

CARLA: *(Pensativa)* Quizá esa pieza se pueda sustituir por otra.

MUDITO: Es esencial para conseguir reparar la máquina del tiempo. Y la máquina del tiempo es imprescindible, porque sin ella no voy a poder saber cuándo va a llover o si va a hacer viento. *(Cada vez más agobiado y hablando más rápido)* Y sin eso, no puedo preparar la ruta para el viaje. Y si no puedo preparar la ruta no veré a mi familia.

MARÍA: Espera, espera, espera... ¿Para qué sirve esa máquina del tiempo?

MUDITO: ¿Cómo que para que sirve? Pues para predecir el tiempo. Ya sabes: si va a llover, si va a nevar, etc. Para los viajes intergalácticos es esencial saber el tiempo atmosférico.

LUIS: *(Gritando y llevando las manos a la cabeza)* ¡¡¡¡¿Todo este tiempo que has necesitado piezas para arreglar tu máquina del tiempo ha sido siempre para arreglar una máquina del tiempo atmosférico?!!!!

Todos los niños se dan un golpe con la mano en la cabeza.

MUDITO: ¿Para qué os pensabais que era sino?

DANIEL: Pues una máquina para viajar en el tiempo como al futuro o al pasado.

MUDITO: Qué cosa más absurda. Es evidente que así no funcionan los viajes intergalácticos.

LORENA: Chicos, esta es una super buena noticia. Si solo necesitas una máquina del tiempo atmosférico yo mismo tengo una. Toma, quédate mi reloj. *(Se quita un reloj de la mano)*. Si pulsas aquí, te dice el tiempo de hoy, de mañana y de pasado. No es súper preciso, pero casi siempre acierta.

Mudito se lo pone en la muñeca.

MUDITO: *(Con mucha alegría)* ¡¡ESTO ES GENIAL, ME PUEDE SERVIR!!

CARLA: Pues no perdamos el tiempo. Preparemos tu nave para que cuando venga Manolo nos crea y tú puedas irte. Ah... Por cierto, he visto que ese reloj es de caucho. No sé tú, pero a mí el caucho me produce un leve escozor. Si necesitas, yo tengo correas de cuero, de acero inoxidable y de plástico de muchos colores, además de una de fibra de cobre bañada en pintura marrón mate. O si lo prefieres tengo distintas pomadas antiinflamatorias.

MUDITO: *(Con rareza)* Estoy bien, gracias. Mejor ayudadme todos a preparar la nave, que Manolo debe de estar a punto de llegar.

Marisa entra en el escenario con mazapanes.

MARISA: Toma, los mazapanes que me has pedido. *(Dirigiéndose a Antonia)* Y dime ¿Para qué los necesitáis?

ANTONIA: *(Con ironía)* Es que a las otras niñas les encantan, así que hago trueques con ellas para colarme en la ducha.

LUIS: ¿De verdad crees que este es el momento de ponerse a comer?

ANTONIA: No, hombre. Estos mazapanes están más duros que una piedra. Son del año 2008. Se los he pedido para usarlos como martillos.

DANIEL: Muy bien pensado.

MARISA: ¿Martillos para qué?

Los niños se dan un golpe en la cabeza.

DANIEL: *(Dirigiéndose a Marisa)* ¿Sabes montar muebles de Ikea?

MARISA: Pues la verdad es que se me da muy bien. Es muy parecido a cocinar. Al final hay unas piezas, como al cocinar que hay unos alimentos, y unas instrucciones, como las recetas. ¿Queréis que os ayude con algún mueble? ¿Qué estáis haciendo un taller de esos tan chulos?

MARÍA: Bueno, más que un mueble o un taller... Te vamos a decir la verdad, porque cualquier ayuda a estas alturas es muy necesaria y bienvenida.

MARISA: A ver... Decidme, que conmigo podéis contar.

Carla saca un plano de entre los cachivaches.

CARLA: Tenemos que construir una nave con este plano que hay aquí. Sé que suena raro e imposible, pero nuestro amigo es un extraterrestre y tiene que volver a casa.

MARISA: *(Con bastante extrañeza, hace una pausa)* Mirad, no sé si es por el cansancio de cocinar cada día o por la cara que tenéis de preocupación, pero os voy a ayudar sin hacer muchas más preguntas. Decidme que queréis que haga.

Desde la banda se canta la estrofa de una canción en la que cuenta cómo los niños construyen la nave. En el escenario, Luis, Daniel, María, Antonia, Carla, Mudito, Lorena y Marisa construyen la nave mientras realizan un baile. Durante la canción, hay luces de colores que bailan al son de la música.

La transición se produce a plena luz, mientras termina la canción. Los niños, Mudito, Lorena y Marisa desaparecen junto con la nave.

ESCENA 10 – Vuelta al espacio sideral

La escena se produce en el exterior, sin elementos escenográficos. Con luz general y proyección de campo. Lorena, que continúa en el escenario desde la transición, espera nerviosa. Entran Manolo y Berta.

MANOLO: *(Agobiado, hablando a Lorena)* ¡Dime ahora mismo dónde está el niño!

BERTA: Manolo, no te enfades. Venga, seguro que Lorena lo tiene todo controlado.

LORENA: Yo te lo digo, pero antes, por favor, escúchame. Mudito... Digamos que no es un niño normal. Mudito tan solo es de otro lado y solo quiere volver a su casa con sus padres.

MANOLO: *(Con tono de enfado)* Volver con sus padres no es solo lo que quiere él, sino que yo también. Así que tú no te preocupes que es lo que voy a hacer. Ahora mismo me lo llevo a Tres Cantos y le llevo con sus padres que deben de estar asustados.

LORENA: *(Algo incomprendida)* Es que... No me entiendes. Tú no puedes llevarle a casa, porque... A ver cómo explico esto... Su casa digamos que está muy lejos.

MANOLO: *(Quitando importancia a la situación y al enfado)* Ah, bueno, tú por eso no te preocupes. ¿No ves que hemos llevado a Jerez un campamento entero? Un solo niño es como coser y cantar. Y, bueno, tú porque eres muy jovencita, pero este campamento antes se hacía en Jaén. No veas qué calores pasábamos. Tranquilízate, que te va a dar algo.

LORENA: *(Rascándose la cabeza)* Es que vive mucho más lejos que Jerez o que Jaén...

MANOLO: ¿Vive en otro país? A ver, igual es más difícil buscar un vuelo y más caro, claro, pero yo lo consigo. No te preocupes, algo se podrá hacer segurísimo.

BERTA: Puedo ver a cuánto sale un avión de Ryanair. *(Empieza a buscar en su teléfono móvil).*

LORENA: *(Cortante)* ¡Qué no, Manolo! Que no me refiero a eso. Lo que te quiero decir es que... Emmm... Puf... lo que te quiero contar es que Mudito es de... *(Se queda en silencio).*

MANOLO: ¿De dónde? Venga, hija, arranca que no tengo todo el día.

LORENA: A ver, esto te va a sonar raro e incluso imposible, pero tienes que creértelo. Debes de tener fe en que te digo la verdad.

MANOLO: Me estás empezando a asustar.

BERTA: A mí me estáis liando... ¿Dejo o no dejo de buscar vuelos?

LORENA: *(Ignorando a Berta)* Mudito es de... de otro mundo, ya está ya lo he dicho.

MANOLO: A ver, niños raros hemos tenido muchos en este campamento. Ya verás que, si consigues el título de Monitor de tiempo libre, los verás a montones.

LORENA: No, no, que Mudito es LITERALMENTE de otro planeta. Manolo lo que te trato de decir es que Mudito es un extraterrestre.

MANOLO: *(Riendo incrédulo)* Pero... ¿Qué estás diciendo? Yo aquí preocupado pensando que me hablabas en serio y resulta que me estás tomando el pelo. Este no es momento para bromas. Anda, tráeme a Mudito que le voy a llevar a "su caaasa" *(dice en tono burlón imitando a E.T.)* De verdad, cada vez vienen peor los monitores en prácticas.

BERTA: Y yo aquí peleándome con Trivago... De verdad, Lorena, elige otro momento para las bromas, hija.

LORENA: Bueno, yo ya os he avisado. Mudito debe de estar a punto de venir.

Entran en escena Luis, Daniel, María, Antonia y Carla, junto con Mudito, empujando la nave espacial. Cuando llegan al centro del escenario estacionan la nave. Manolo y Berta los miran con rareza.

MUDITO: Hola, tú debes de ser Manolo.

MANOLO: Hola, qué alegría verte. Despídete de tus amigos que en nada nos tenemos que ir.

MUDITO: *(Se dirige a Lorena)* Gracias por toda la ayuda que me has ofrecido estos días. Espero que consigas el título y que puedas ser monitora muchos más años. Los niños serán muy felices.

LORENA: Me alegra mucho esto que me dices. Ojalá otro año vuelvas, pero esta vez con menos lío, y que disfrutes del campamento conmigo. *(Se dan un abrazo).*

MUDITO: *(Se dirige a Antonia, Daniel y María)* Gracias, chicos, por enseñarme tantas cosas nuevas y hacerme reír tanto. A veces me habéis hecho hasta olvidar por lo que estoy pasando.

DANIEL: Si un día vuelves, te enseñaremos muchos juegos más y te contaremos muchas más anécdotas que te harán reír.

MARÍA: Te vamos a echar mucho de menos, Mudito. Espero que regreses y nos cuentes mucho más de viajes galácticos y de tus tradiciones.

ANTONIA: Mudito, quiero que sepas que, si algún día te atrapan en el área 51, yo lucharé por sacarte de ahí, hermano. *(Los cuatro se abrazan).*

MUDITO: *(Se dirige a Carla)* Carla, después de conocerte solo deseo que sigas sobreviviendo como lo has hecho hasta ahora. No te olvides nunca de tu botiquín de emergencias. En serio, si lo olvidas, estás perdida.

CARLA: No te preocupes, Mudito. Me cuidaré de todos los peligros que trae la vida cotidiana. Ten unas Biodraminas *(sacando una caja del bolsillo y entregándosela)*, que esa nave tiene pinta de marear mucho. No te pases con la dosis que yo una vez acabé tan grogui que me dormí tres días seguidos.

MUDITO: Muchas gracias por cuidarme hasta el último momento, eres una amiga muy genial. *(Se abrazan).*

CARLA: Sepárate ya, que tengo claustrofobia. *(Se separan)* Ten un buen viaje.

MUDITO: *(Se dirige a Luis)* Muchas gracias por la cadena y por compartir conmigo tu historia. Espero que los dos podamos volver algún día a nuestra casa.

LUIS: Yo solo quiero que sepas que, pase lo que pase, aquí siempre serás bienvenido. Ya verás que cuando llegues podrás abrazar bien fuerte a tus padres. *(Se abrazan)*.

Mudito se monta en la nave.

MANOLO: *(Sorprendido)* ¿Y ahora este chico qué hace?

LORENA: Yo solo quiero decir que te lo he advertido.

MUDITO: Gracias chicos por enseñarme que siempre tendré un hogar al que volver.

NIÑOS y LORENA: ¡¡¡Te queremos, Mudito!!! ¡¡¡Buen viaje!!!

Mudito arranca patinete mientras suena el sonido de un motor. Desaparece por la caja y se proyecta en el escenario una luz como de una estrella fugaz mientras el resto de los personajes miran al cielo.

MANOLO: ¿Qué acaba de pasar aquí? *(Queda boquiabierto)*.

LORENA: Te lo dije.

LUIS: No estés tan contenta. A ver cómo explicas este campamento en la memoria que tienes que entregar para que te den el Título de monitor.

Lorena mira a Luis y se queda igual de boquiabierta que Manolo.

Comienza a sonar la canción final y el cierre de la obra. Los personajes que están en el escenario se acercan a las cajas para incorporar al resto de actores y personas del equipo al baile final. Mudito recorre el teatro con su nave espacial.

OSCURO. FIN.